

medio del trabajo de sus fieles i amantes hijas. Muchos sitios paternos cargados de hipotecas i deudas han sido rescatados i conservados en la familia por los donativos de estas honradas trabajadoras. Entre los depositantes en las Cajas de Ahorro de Lowell, se encontraban no ménos de 978 niñas, i la suma de dinero depositada por ellas llegaba a 100,000 pesos, o sea una tercera parte de todos los depósitos. Es cosa mui comun que estas jovencitas posean 500 pesos ahorrados en estos bancos; i la única razon porque no se esceden de esta cantidad, es porque no se paga interes sobre una suma mayor que ésta."

Compárese ahora esta bella pájina con lo que todos sabemos ocurre en las grandes ciudades manufactureras de Manchester, Leon, Gante, Barcelona, &ª, donde el crimen, el motin i la insurreccion mantienen en continua alarma a la policia i a los gobiernos; i se notará entonces la gran diferencia que existe entre obreros i un pueblo educados i los otros que no lo son, en lo que respecta a la moralidad i órden público. Mucho mas pudieramos nosotros añadir de nuestro propio caudal i esperiencia al cuadro que nos ofrece el citado viajero. I si esto decia de un pueblo exclusivamente manufacturero, ¡cuánto mas halagüeña pintura no habria podido hacer de la vida rural, la pureza de costumbres, el respeto a la mujer, la felicidad doméstica, el aseo, economía i frugalidad, que son característicos del norte-americano ilustrado! No hai faz de su vida, ya sea en la industria, el comercio i la política, en que no divisemos las huellas de su primera educacion; i aun en sus defectos mismos de carácter o gobierno, que los tiene tan graves como cualquiera otra nacion, siempre hai la gran ventaja de que pueda i habrá de reformarse por sí misma; pues lleva en su propia intelijencia los medios correctivos para sus males. Una reforma o un

cambio se opera aquí con la facilidad, que un ejército disciplinado muda su frente para oponerse al enemigo; mientras en nuestros países se requiere años de lenta i desastrosa lucha para aceptar una nueva idea, i talvez siglos para amoldarnos a ella.

CAPÍTULO VI.

EL PAUPERISMO I EL CRÍMEN I LA EDUCACION POPULAR.

"Un sistema de educacion jeneral para el pueblo, es el preservativo mas eficaz contra el pauperismo, i sus consecuencias naturales, el crimen i la miseria."
—DR. RYERSON.

El pauperismo, como clase social i distinta, es felizmente desconocido entre nosotros, aunque existe ya en jérmen i amenaza corroer las entrañas de nuestra jóven sociedad en tiempo no remoto. Esta es una especie de gangrena, para la cual no hai remedio imaginable, una vez que se ha apoderado del corazon de un pueblo, cuya organizacion destruye o debilita. Como todas las enfermedades contagiosas, se enjendra i propaga calladamente, acarriando consigo el vicio i la miseria, hasta poner en peligro el cuerpo político. La Italia Meridional pudiera ser citada principalmente como uno de los mas fatales ejemplos de la accion disolvente i desastrosa del pauperismo. Pero aun en este caso, hai muchas causas, independientes del pueblo, a que se pudiera trazar fácilmente el orijen de esta llaga inmundada de las viejas sociedades de la Europa. ¡Pero qué excusa pudiera alegarse en los países hispano-americanos para paliar este horrible mal!

En los lugares donde la naturaleza prodiga la subsistencia casi espontáneamente i a manos llenas, donde las

ocupaciones i el trabajo abundan, i los brazos mas bien escasean, i donde vastos territorios incultos i despoblados estan invitando la mano e industria del hombre; en paises como estos, casi se pudiera llamar un crimen la indijencia i la miseria. Sin embargo, todos sabemos hasta que punto está contaminada nuestra sociedad por esta espantosa llaga. No es la necesidad, ni el hambre, ni la escasez las que la engendran, sino la ociosidad, la imprevision, la indolencia i la degradacion moral. El pauperismo no tiene razon de existir entre nosotros mas que por el hábito i las malas costumbres. Es un insulto i un desafío a la Providencia, excusable solo por la ignorancia de los que sufren.

Hai otra consideracion que el estadista no debe perder de vista en el progreso futuro de la industria nacional. Al presente, el pauperismo no es mas que un mal accidental i sin raices en nuestro suelo; pero a medida que avanzemos en la aplicacion de las artes a la industria, i recurramos a los muchos arbitrios mecánicos inventados para facilitar i acelerar la produccion, vendrá a ser crónico i sin remedio el daño que hoi es pasajero i posible de evitar. Entonces tendríamos que luchar, con mas desventaja todavia, contra ese cáncer devorador que roe las entrañas de la vieja Europa. Nuestra misma mediocridad pudo habernos salvado hasta aqui de ese contagio, como arbustos insignificantes escapados del rayo desolador. ¿Mas qué será del indio, del cholo, del roto, del lépero, &ª, el día que la poca industria nacional que tenemos se despida de sus torpes manos e incultivado cerebro? Nuestras prisiones, hospicios i asilos de beneficencia vendrian estrechos, i la caridad pública seria impotente, para conservar i dar pábulo a tanta vida inútil i nociva a la sociedad.

Es verdad que ya sufrimos hasta ciertos límites los efectos de esta competencia del trabajo bruto con los pro-

gresos de la industria mecánica, que nos hacen depender del extranjero en casi todos los artículos de comodidad i gusto. Como consecuencia de esto, hemos visto desaparecer varias pequeñas industrias que antes daban ocupacion a un gran número de familias, principalmente mujeres. Pero estos males no son todavia mas que los precursores de otros mas graves embarazos, que nos ha de traer el progreso natural de la industria, si no despertamos en tiempo i avivamos el espíritu durmiente i abatido de nuestras masas. Nunca fue mas verdadero el axioma—en la intelijencia está el poder.

“Hé aquí una verdad, podriamos decir con el sabio obispo Potter, que es evidente a todos, i que es, sin embargo, desdeñosamente olvidada en las especulaciones de los publicistas i en los actos de los mejores estadistas. Los escritores de economía política insisten mucho en la inportancia de alistar las ciencias en provecho de la industria; pero dicha ciencia está reducida por ellos a la Física i Química, i no pasa de ser estudiada por el propietario o directores de fábricas, sin llegar al obrero. Vemos así que los estadistas europeos se ocupan mucho en idear espedientes i medidas infructuosas para mejorar la condicion de las clases obreras, mientras que el estado intelectual i moral de estas clases hace punto ménos que imposible la realizacion de toda reforma proyectada.”

No queremos decir, por esto, que la educacion sea un remedio absoluto i radical contra la mendicidad i la miseria, que la imbecilidad mental o los trastornos i visicitudes a que una alta Providencia ha sometido a los individuos como a las familias i pueblos, traen consigo. La pobreza i la miseria han sido i serán en todos tiempos una compañera necesaria e inseparable de toda sociedad. Está dicho en el testo divino, i por la boca del mismo Salvador: los

pobres estarán siempre entre vosotros (San Mateo, cap. 26. v. 11). Sostenemos sí, que la educacion es el único i mas eficaz preservativo contra ella, i el mas cierto i seguro medio de prevenir i anticipar sus estragos. Nueve décimas partes de los mendigos i pobres que aflijen toda comunidad, pueden atribuirse a algunas de estas causas: la imprevision, la ociosidad, la intemperancia o falta de actividad e intelijencia. Estas faltas no pueden ser remediadas sino por medio de una educacion jeneral i estensa, que penetre en todas las clases de la sociedad, despierte i avive el espíritu de empresa i estimule sus facultades productoras. La esperiencia nos está enseñando todos los dias, que no basta ser frugales i laboriosos, en un sentido pasivo, para ser prósperos; i que si no somos ayudados por una intelijencia clara i despejada, que nos abra el camino, muchas veces difícil i escabroso, para adquirir i poseer los bienes de este mundo, toda nuestra industria i trabajo, por mas perseverantes que sean, resultan ser vanos i estériles.* Esto es aparte de que nada va a dar mas directamente con la raiz de este mal, como una bien entendida educacion. Ella, casi a la par con la relijion, inspira, da consistencia i fructifica las virtudes del trabajo, de la economía, de la sobriedad, de la prevision, i allana cuanto se opone a la prosperidad i bienestar del individuo. Toda persona educada i que posea las cualidades antedichas, no puede dejar de obtener una colocacion propia i útil en la sociedad; i si un lugar es ingrato i no ofrece campo a su actividad, su espíritu ilustrado le descubre pronto otro teatro

* No son raros entre nosotros caracteres como aquel albañil de Granada, descrito por Washington Irving, que oía misa todos los dias, ayunaba miércoles i viernes de cada semana, i guardaba todas las fiestas de santos, todo con gran devocion, pero iba a mas pobre, i apenas podia mantener su familia.

mas apropósito para hacer descollar su habilidad i talento peculiares.

A falta de datos estadísticos que pongan de relieve esta verdad en Chile, séanos permitido citar, por via de ejemplo, el resultado obtenido de las averiguaciones entabladas por una comision especial del Parlamento ingles, para examinar los efectos del bill.o lei de pobres. Segun estos aparece, que de los 2725 indijentes sostenidos en los asilos de pobres (workhouses) de un distrito, solo 760 podian leer medianamente, mientras apenas 14 de ellos sabian leer i escribir bien; es decir, dos terceras partes no habian recibido educacion alguna. El hecho es conclusivo i no deja lugar a duda.

Mas fácil es todavia comprender la relacion que existe entre el crimen i la ignorancia. ¡I qué triste cuadro se nos presenta al escribir esta página! El contraste de nuestra patria, donde la lei ha sido impotente contra el robo i la ratería, a menos de ir armada con la terrible sancion de la vapulacion en público!* ¡La sociedad no puede existir sin un verdugo que afrente nuestra humanidad! Triste como es una admision tan vergonzosa, el carácter oprobioso i ultrajante de la lei no pesa sobre el lejislador ni el juez, que en vano han ensayado otras penas menos crueles; sino contra la nacion i el pueblo que toleran en su seno este estado de barbarismo, i descuidan con todo la educacion de la jóven jeneracion.†

* Escribiamos esto en el año 1854 al leer las discusiones en el Congreso de Chile sobre el restablecimiento de la pena de azote.

† "Quitadles la educacion ¿i que le vais a sustituir? Fuerza militar, prisiones, celdas solitarias, presidios, cadalzos, i todos los otros aparatos de las leyes penales. Si hai un objeto que el gobierno esté obligado a realizar; si hai dos medios solo de alcanzarlo; i si uno de estos medios consiste en elevar el carácter moral e intelectual del pueblo, i el otro en castigar, ¿quién puede vacilar entre cual de los dos debería un gobierno elejir?"—(MACAULAY, discurso en el Parlamento.)

Por otro lado vemos aquí una sociedad, en que las penas legales van disminuyendo i suavizándose de dia en dia; i donde puede uno pasearse de un océano a otro sin el menor riesgo de la vida e intereses. Las páginas de nuestra historia sur-americana han sido manchadas demasiado frecuentemente por sangrientas i desoladoras guerras fratricidas; pero si el filósofo, que mira mas léjos en el porvenir, puede hallar una excusa aparente para paliar estos errores, ¿qué consuelo o esperanza inspiran una crónica llena de ataques diarios a la vida, a la propiedad, i a la decencia de las costumbres? dónde se encuentra un estado semejante, fuera de las Españas en sus peores dias i en los países berberiscos? La súplica de aquel venerable i virtuoso eclesiástico de Santiago, que pedía a las autoridades que enviasen a la Escuela Normal al ladron que habia amenazado su existencia, violado su hogar i arrebatádole sus bienes, no era una ridícula proposicion; sino un mui justo i significativo reproche a sus leyes, que todo propietario i gobierno deben cuidarse mui bien de tener siempre presente.*

No tenemos conocimiento de que en Chile u otros países sur-americanos se haya adoptado la práctica, mui jeneralmente establecida en Europa i en los Estados anglo-americanos, de mantener registros en todos los juzgados i prisiones, en que se clasifica a los reos o acusados conforme al grado de su educacion. Si existen estos datos, no han llegado a nuestra noticia; mas estamos ciertos que los hechos arrojarían palpables argumentos en favor de la educacion popular. Segun los últimos datos estadísticos de la Gran Bretaña, de 20,000 reos encausados en los principados de Gales e Inglaterra, solo 2,215 sabian leer i escribir bien, 10,883 escribian i leian imperfectamente, i

* Creemos que era el venerable Canónigo Puentes o Fuenzalida de Santiago, quien se espresó de este modo.

7,033 ni lo uno ni lo otro; es decir, que estaban en una proporcion de cerca de 100 personas bien educadas por 10,000 con poca o sin educacion alguna. En Francia, durante siete años, la proporcion de los bien educados con las otras clases de acusados, era de 227 para cada 9,773. En la Penitenciaría de Filadelfia, de 217 presos que entraron en 1853, solo 85 sabian leer; i de estos mui raros los que podian hacerlo medianamente. Las penitenciarías de los otros Estados daban mas o menos el mismo resultado. En la de Auburn, en Nueva York, por ejemplo, de 244 presos solo 58 podian leer regularmente.*

Se nota mas claramente los efectos de la educacion en la calidad de los crímenes cometidos por las personas educadas, respecto de los que produce la ignorancia. La estadística criminal de Escosia revela, que de 41 personas educadas que fueron convictas en el año de 1840, habian 15 condenadas por ataques personales o peleas, 15 por simples robos, 2 por robo con fractura, i los demas por ofensas insignificantes; siendo de advertir que los crímenes de la primera clase fueron casi todos ejecutados bajo la influencia del licor. †

* El conocimiento de estas verdades no es ménos útil al estadista que al preceptor. Hace parte de la mision del último, el averiguar las causas de los vicios i errores mas dañosos a la sociedad, i combatirlos vigorosamente desde la escuela, no cesando de explicar a sus alumnos los malos efectos que acompañan a una conducta desordenada. Si la pereza, la embriaguez, la imprevision, la falta de honradez i la discordia, son los vicios dominantes del pueblo, debe insistir en producir un resultado contrario, atacando las causas que dan vida a estas perversas pasiones, i demostrando el mérito de las virtudes contrarias, como la industria i diligencia, la frugalidad i la economía, la sobriedad, la honradez, el amor al prójimo i el respeto a las autoridades.

† El modo jeneralmente adoptado de clasificar las personas acusadas o convictas, es como sigue: la 1ª clase comprende aquellos que no saben leer o escribir; 2ª, los que leen i escriben imperfectamente; 3ª los que leen i escriben bien; 4ª los que han recibido una educacion superior en colejios.

CAPÍTULO VII.

CONSIDERACIONES POLÍTICAS EN FAVOR DE LA EDUCACION POPULAR.

"Si se clasifican los diferentes países del mundo conforme al estado de su educación, se les hallará siempre (con muy pocas excepciones) colocados en la misma jerarquía respecto a su riqueza, poder, moralidad i bienestar jeneral."—
F. HILL.

ESTA reflexión que reasume todo lo que hemos dicho sobre las ventajas de la educación popular, es aplicable, según el mismo sabio autor, no solo a las naciones comparadas entre sí, sino también a las diferentes divisiones o provincias de un mismo país. Este es un hecho que cualquiera puede verificar por sí mismo, mirando solo el rededor de su propio suelo. Todos los viajeros pueden notar al instante la gran diferencia que existe en el estado social entre el italiano del mediodía i el del norte, entre el pueblo de Nápoles, por ejemplo, i el del Piamonte. La misma línea de demarcación es perceptible entre la Alemania meridional i la septentrional; o más esplicitamente, entre el Austria i la Prusia. En la misma Inglaterra, los distritos rurales del norte muestran en todo un mayor grado de adelantamiento i prosperidad, que los condados agrícolas i centrales del sur. Pero en ninguna parte es más patente esta observación que entre los Estados del sur i los del norte de la Unión Americana.

Más llegando a este punto, no podemos prescindir de citar aquí un bello pasaje de la alocución de un eminente orador. Mr. E. Everett se expresaba así en ocasión de celebrarse el aniversario o exámenes de la Escuela Superior de Cambridge: "Nuestro pequeño Estado de Massachusetts, decía, contiene cerca de 8,000 millas cuadradas.

Mucha parte de su suelo no es susceptible de cultivo; no tenemos minas de metales preciosos, a menos que sea un poco de carbón i hierro; nuestro clima es demasiado ríjido i de ninguna manera adaptable a las grandes producciones agrícolas, con excepción del maíz; i a pesar de esto, sostenemos un millón de habitantes. Si el Estado de Tèjas estuviera habitado en la misma proporción con respecto a sus millas cuadradas, su población total vendría a ser igual a la de todos los Estados Unidos (entonces estimada en 25,000,000). Algunos años há, cuando se habló primero de la anexación de Tèjas, yo calculé que adoptando los límites reclamados por sus leyes, venía a contener veinte i seis veces más territorio que Massachusetts. . . .

"Pues bien, señores, continúa el orador, ¿cuál es el resultado de todo esto en lo que concierne a Massachusetts? ¿Qué es lo que ha hecho que nuestro pequeño i noble Estado, con sus rocas i arenales, i con límites tan estrechos, haya podido crear i sustentar esta población todavía en rápido aumento? ¿Cómo ha podido enviar enjambres de emigrados a los nuevos Estados i retener aun en su seno un número de habitantes mayor, en proporción a su tamaño, que el de ningún otro Estado? Para mí no cabe duda, que este resultado es debido principalmente a la ilustración jeneral de la comunidad promovida por muchas causas e influencias; pero sobre todo por la multiplicación de todos los medios de educación para todo el pueblo. Sobre esta roca fue fundada la base de nuestra infantil colonia, i sobre ella (humanamente hablando) descansará para siempre."

Los viajeros no se cansan de ponderarnos la virtud i felicidad de los montañeses de la Suiza, i de la blandura i liberalidad de sus instituciones; ¿i qué no pudieramos

decir nosotros tambien de los habitantes de los Estados dichos de la Nueva Inglaterra, principalmente de Massachusetts i Connecticut, i de los centrales de Nueva York i Pennsylvania, i otros donde no impera la esclavitud? En lo que llevamos dicho en otros capitulos, se ha visto la opinion de eminentes escritores i fabricantes, que demuestran el asombroso espiritu de progreso industrial i mecánico, que los distingue esencialmente de todo otro pueblo. Mas no es menos admirable la pureza i aun rijidez de sus costumbres privadas, su amor al trabajo, su apego al círculo doméstico, su religiosidad sin nimios escrúpulos ni prácticas superticiosas, su ambicion de saber i de mejorar de suerte, i la tranquila i serena felicidad que reina en todas partes. La mendicidad i el crimen son punto menos que desconocidos, o al menos no aparecen a la faz de la sociedad; i la industria en todas sus ramificaciones florece, a despecho de la esterilidad i pobreza del suelo i la inclemencia del clima.

Hablamos principalmente de la campaña, i no de aquellas aglomeraciones humanas de todas las naciones, conocidas como Nueva York, Filadelfia, Boston, Baltimore, Cincinnati i otros centros de poblacion mista, en las cuales probablemente existe una buena proporcion de aquella corrupcion i miseria consiguientes a toda centralizacion i focos comerciales. No tenemos medios de comparar el estado de moralidad relativa de estos con otras capitales europeas; mas queremos fijarnos particularmente en los lugares que denominaremos provinciales, i en aquella numerosa clase rural, que es única en su especie entre todos los pueblos del mundo. El paisanaje de otras naciones, ya sea propietario o proletario, es ignorante, inculto i dominado por la aristocracia o el poder; solo en los Estados Unidos el labrador de la tierra, a la par que

el industrial, no solo poseen los privilejios i derechos de hombre libre, sino que los disfructan i ejercen a su voluntad, sin intervencion ni temor de ninguna suerte. ¿I por qué? Porque son ilustrados e intelijentes, porque comprenden toda la estencion de sus deberes i prerogativas; i porque su trabajo e industria los hace independientes de los demas, i superiores a la influencia de los demagogos i a la tiranía del mas fuerte.

A donde quiera que mireis por sus vastas praderas del Occidente, o por sus verdes i ondulantes colinas de la Nueva Inglaterra, de todos lados vereis sus blancos i bien pintados caserios, sobre los cuales descuellan siempre el campanario de una iglesia, la torre de una escuela o las altas chimeneas de sus fábricas; o allá un poco mas disperso, se ve el airoso i elegante *cottage* rodeado de jardines, arboledas i campos cultivados; o el cementerio de la villa, espacioso i con sus divisiones propias, ya sea para el rico o pobre,* con avenidas i calles de siempre verdes cipres i pino, i cuadros bien formados i sembrados de flores, representando en miniatura la pintoresca aldea de los que ya no son al lado de la de los vivientes; de modo que una misma campana llama al templo i al *meeting* a los ciudadanos de este i del otro mundo! Así es como estas jentes aprenden a respetar la memoria de sus padres i seguir sus sabias tradiciones i consejos que nunca mueren.

Quizá las pequeñas dimensiones i estraña arquitectura de estas mansiones rurales, no correspondan a las grandiosas concepciones i magnificos planes de los que venimos de un clima ardiente, o hemos sido educados con ideas

* Los estranjeros nos reprochan justamente la bárbara costumbre de apilar nuestros muertos en zanjas. Nadie es aquí tan pobre que no tenga su sepultura aparte, con su lápida o tumba, flores i arbustos. La democracia existe hasta en los cementerios.

grandes i palaciegas, por decirlo así; pero entrad en estas viviendas de humilde exterior, pasad la angosta puerta i el estrecho pórtico de estas moradas, ¿i qué hallais que falte allí para la comodidad i lejitimos placeres de la vida? No hai sin duda el lujo ni la pompa de los palacios; pero todo respira allí aseo, órden, gusto i refinamiento. Si el viajero vé en medio de las estructuras de madera un edificio de ladrillo mas elegante i estenso, con su torrezilla i ventiladores en el medio, sus patios sombreados i anchurosos, no necesita preguntar ni ser informado que aquella es la *escuela de aldea*, que mucha veces sirve tambien de cabildo, es decir, el punto de reunion de los votantes del pueblo congregado para decidir una medida de administracion o gobierno. ¿I cuál es la cárcel, esa otra institucion indispensable de todo villorio en nuestros paises? La buscareis en vano, porque no existe ni es necesaria. Agregad a todo esto, el ferro-carril o el vapor que cruzan este territorio, cual cadena que eslabona i une a todos ellos como si formaran una vastísima ciudad, cuyas calles son rios mansos cubiertos de velas o vias férreas, que llevan i traen mensajes o visitas, como si dijéramos, de la otra esquina.

Preguntareis ahora, ¿cuál ha sido el agente que ha producido todas estas maravillas? No lo decimos nosotros, puesto que todos i cada uno de ellos os lo repetirá con la conviccion i fé de su propia existencia—la escuela, la educacion provista para todos sus habitantes. I debe ser así, porque si vais a averiguar quienes son los moradores de aquellas espléndidas mansiones, de la pintoresca alqueria i jardines circunvecinos; bien pronto sabreis que no son mas que artesanos, industriales o labradores, aquellos que entre nosotros constiyan la plebe o el pueblo, segun nuestro lenguaje peculiar. La educacion ha abierto a todos la carrera de la fortuna, de la industria, de los honores i del

Suita. Profa. Josefa de la Carra

respeto de sus conciudadanos. Muchos de ellos han tenido que trabajar la mitad del año en la fábrica, para tener como subsistir la otra en la escuela o academia; i podria asegurarse, que ninguno de ellos ha recibido un cuarto de real de sus padres desde la edad de catorce años.

Pero resalta mas todavia la importancia de una educacion sólida, cuando se la considera en sus relaciones con la política i las instituciones republicanas, cuya forma hemos adoptado. Bajo este punto de vista, un completo sistema de enseñanza, que abrace todas las clases i condiciones sociales, deja de ser una mera conveniencia i utilidad pública para convertirse en la primera i la mas urgente de nuestras necesidades, en Chile i en toda la América española. Así lo comprendieron los sabios autores de nuestra carta constitucional, cuando dispusieron que entre los leyes que debieran dictarse con *preferencia* para hacer efectiva la constitucion, estaba la de un *plan jeneral de educacion pública*. Como hemos correspondido a esta exigencia orgánica, no nos toca esponer aquí.

Es mui comun, casi una vulgaridad, oír repetir todos los dias que la ignorancia de las masas es lo que hace infelices, sino desastrosas, las instituciones democráticas que hemos adoptado; pero por una contradiccion la mas estraña se propone remediar este defecto no removiéndolo sino atropellándolo, como si fuera una dificultad que se pudiera salvar a ciegas o sin contemplarla de frente. Sin prestar la menor atencion al cuerpo de esta verdad, los noveles reformistas creen, con todo, rendirle homenaje, alterando i cambiando las leyes que establecen las relaciones políticas, mientras el fondo de la sociedad permanece inmutable. ¿Puede concebirse una reforma en las leyes sin una reforma correspondiente en las costumbres i la condicion de un pueblo? *Quid leges sine moribus*

*vane proficient?** A menos que se atribuya a la lei una virtud parecida a la hacha u otro instrumento, que corta, rebaja i labra la materia, haciendo desaparecer todas las desigualdades, a fin de darle una cierta forma simétrica; a menos de que ella produzca efectos instantáneos i májicos, no comprendemos pueda realizar una reforma por estos medios. La teoria de estos reformadores es una misma que la de los revolucionarios franceses del siglo pasado, que plantaron la guillotina para purificar la república. No es extraño que sus resultados vengán a ser también parecidos. Mientras las guerras civiles devoran nuestra existencia i cavan los cimientos de nuestra sociedad, siempre aparecen a la superficie los mismos hechos, el mismo estado de cosas, demostrando la ridícula impotencia de estos trastornadores de las leyes de una sabia Providencia; i como nuestras repúblicas no tienen ni cuentan con los elementos de vitalidad i enerjía recuperativa de otras antiguas i organizadas naciones, su destruccion es cierta, si no se detienen en tiempo en esta carrera de desorganizacion i divisiones.

Toda reforma supone un medio de comunicacion para uniformar las opiniones i pareceres de las diversas clases e intereses de la sociedad al fin que se propone alcanzar; i cuál es el órgano intermediario de que podríamos nosotros valernos, a fin de obtener esta aunacion o aproximacion de todos los deseos i voluntades i efectuar pacifica-

* Montesquieu decia mui bien que cuando iba a un pais, trataba de saber mas bien qué leyes se observaban, i no las que existian. Siglos há que Saavedra decia también en sus famosas *Empresas*: "Mejor se gobierna la República que tiene leyes fijas, aunque sean imperfectas, que aquella que las muda frecuentemente. . . La multiplicidad de leyes es mui dañosa a las Repúblicas, porque con ellas se fundaron todas, i por ellas se perdieron casi todas. . . Argumentos son de una República disoluta."

mente una gran reforma nacional? Mientras no poseamos el medio de uniformar i concentrar la opinion inteligente i honrada, es absurdo hablar de la importancia de la opinion pública en la direccion i gobierno de un Estado. La Inglaterra tiene su parlamento, meetings i lecturas; los Estados Unidos poseen, a mas de estos intermediarios, una prensa universal; la Francia i la Alemania sus cursos, sus academias, liceos, teatros i gimnaseos, órganos todos limitados o mutilados, si se quiere, pero que corresponden a su objeto. ¿Pero cuál es el agente de comunicacion, que una a los sur-americanos, para que puedan formar una apreciacion justa e ilustrada de todas las cuestiones públicas i sociales?

Nos asombramos de la influencia i preponderancia que ejerce el clero entre nosotros. ¿Pero qué cosa mas natural i necesaria en nuestro órden social? Como clase o círculo social, el clero es el único que posee en el púlpito este órgano de comunicacion con todo el pueblo. En su afán de innovacion, los enemigos del sacerdocio, no pudiendo combatirlo de frente i con sus mismas armas, se han lanzado a atacar la relijion misma i la moral pública, es decir, los fundamentos de la sociedad. Tratando de derribar un ídolo, quieren dar en el suelo con la magnífica fábrica del templo, que ha sido elevado con el trabajo de siglos.

No habiendo estos agentes intermedias entre el gobierno i el pueblo, entre los gobernantes i los gobernados, ni entre las diversas clases sociales, la política sur-americana no puede ser sino una cuestion de caudillos i soldados, una cuestion personal i no de principios. Unos pocos meses de agitacion i discusiones públicas, bastaron para llevar a cabo aquella gran revolucion social i económica de la Inglaterra conocida con el nombre del comercio libre

Lo mismo sucedió con la cuestion de la emancipacion de los católicos, i otras reformas de gran trascendencia, la mera enunciacion de las cuales encontró al principio la mas violenta i casi insuperable oposicion de las clases privilegiadas. Mas todo cedió al fin a la discusion franca i desapasionada por todos los órganos de la opinion pública. Por el contrario, preguntad, ¿qué años hace, por ejemplo, que fue traída a luz la cuestion de la educacion popular en Chile? No mucho despues de la independencia; i no obstante los esfuerzos de los mas distinguidos estadistas i escritores, todavia no arribamos a una solucion definitiva. Lo mismo pudieramos decir de muchas otras reformas políticas i sociales.

“Nada es mas estrictamente cierto, decia Washington, que la virtud i la moralidad son los resortes indispensables de todo gobierno popular; aunque esta sea una verdad aplicable, con mas o menos fuerza, a toda nacion algo libre. ¿Quién es el que llamándose un sincero amigo de la libertad mire con indiferencia los atentados contra la base misma de su templo? Promoved entonces todas aquellas instituciones, que sirven para difundir las luces i conocimientos. En proporcion que la organizacion constitucional da fuerza a la opinion pública, es necesario que esta sea mas ilustrada.”

Este era el lenguaje del fundador de la República del Norte en su famosa alocucion de despedida al pueblo, que lo reclama hoy dia con orgullo como *el padre de la patria*. Su amonestacion no fué inutil, pues estamos viendo los frutos de la semilla plantada por su noble i patriótico ingenio. ¿I qué ejemplo mas práctico, que guia mas luminosa podia presentárenos a los que hemos heredado el nombre de americanos libres? El haber descuidado este obvio i sencillo principio fundamental de toda liber-

tad, es sin duda la mas dañosa de todas las fuentes de desgracia i calamidades, que tienen aun postradas o estacionarias a casi todas nuestras repúblicas, hasta poner en peligro la nacionalidad de muchas de ellas.

Se ha observado por ilustres escritores, que la educacion es casi un equivalente a la libertad política. Así España i Portugal, como muchas de nuestras repúblicas, son libres por su constitucion escrita, i despóticas de hecho; Prusia i los Estados Alemanes del norte, despóticas de nombre i libres de hecho. “Sur-America es como el salvaje inesperto, dice un escritor europeo,* que se hiere con las mismas armas cuyo bien entendido uso constituirian su propia seguridad.” Dad a un pueblo instituciones libres, jenerosas prerogativas, estensos derechos i garantías individuales (que mas bien podrian llamarse nominales), mientras le rehusais una sólida educacion basada en la virtud i en la relijion; i no hareis mas que impelerlo a un abismo de desórden i anarquía, para ir pronto a parar en un horrible despotismo. Por el contrario, dotadlo solo de escuelas, de colejos i academias, donde se imparta la mas completa i liberal educacion; dadle esto i nada mas, i él sabrá proporcionarse espontáneamente i hacer salir de la tierra, en cierto modo, las instituciones i libertad que el poder le rehusare.

“La victoria de la intelijencia, dice un escritor ingles, sobre las trabas de la aristocracia, está patentizada en la historia de sesenta años de los Estados protestantes de la Alemania. No han obtenido gobiernos constitucionales, i carecen todavia de las formas de la libertad; pero el letargo i servidumbre del entendimiento, que las viejas dinastías habian mantenido rigurosamente, se han escapado

* Ed. Ducpétiaux. De l'état de la instruction primaire et populaire en Belgique.

por el único canal abierto a la libertad del pueblo alemán. Se les permitió leer i han tenido escritores. Impuestos i contribuciones opresivas, i todo el tren de legados feudales han ido huyendo uno tras otro ante la intelijencia emancipada por su recién nacida literatura. . . . La prensa de la Alemania ha hecho mas por la libertad, que lo que jamas se trabajó en favor de la esclavitud. El gobierno prusiano es una oligarquía imaginaria, uno de los gobiernos mas esencialmente populares de la Europa. El pueblo no elije representantes; pero el gobierno representa en todo fielmente al pueblo. Existe la sustancia sin la forma exterior de la libertad. Esto no debe atribuirse a ninguna virtud inherente al poder limitado. Se debe solo a que el gobierno es responsable ante la opinion ilustrada, una opinion tan jeneralmente difundida, que no puede ser despreciada."—(*London Athenæum*).

Concluyamos así, que la educacion popular es el corolario del gobierno constitucional, i a mayor abundamiento del sistema republicano democrático, que es imposible realizar sin ella. Oportunamente demostraremos lo absurdo del sofisma que pretende ver un peligro para el órden social en la educacion de las masas.

CAPÍTULO VIII.

ALGUNAS CONSIDERACIONES ECONÓMICAS EN FAVOR DE LA EDUCACION POPULAR.

"Alcázares, arsenales, guarniciones, ejércitos i escuadras son medios de seguridad i de defensa inventados en siglos medio civilizados i en países feudales i despóticos; pero las escuelas son la línea republicana de fortificaciones, que una vez desmantelada o demolida, dejarán entrar por sus brechas las lecciones de la ignorancia i del vicio."—*MANN'S Reports*.

HACE ya algunos años que Mr. Cousin, el filósofo que todo el mundo literario conoce i aprecia, se espresaba en estos términos, en un informe al gobierno frances sobre el estado de la educacion en Holanda. "Contemplo con dolor, decia, el celo equivocado, el razonamiento ilójico de ciertos filantropistas, i aun de ciertos gobiernos, que se dan tanto trabajo por las prisiones i desprecian la educacion: permiten que aparezca el crimen i que los viciosos hábitos tomen raíces, por falta de una preparacion moral i de educacion en la niñez, i una vez que el crimen ha crecido i está fuerte i lleno de vida, intentan cortarlo; piensan dominarlo con el terror del castigo, o mitigarlo gradualmente por medio de atenciones i actos benévolos. Despues de haber agotado todos los recursos del pensamiento i el dinero, se admiran que sus esfuerzos hayan sido estériles: ¿i por qué? porque todo lo que han hecho es contrario al sentido comun. "Corregir es muy importante, pero prevenir lo es mucho mas todavia. Las semillas de la moral i de la piedad deben sembrarse temprano en el corazon del niño, a fin de que otra vez puedan encontrarse, i hacerlas brotar en el pecho del hombre, que circunstancias adversas puedan haber traído bajo la mano vengadora de la lei. Educar al pueblo, es la base necesaria de toda

buena disciplina penitenciaria. El objeto de estas prisiones no es convertir monstruos en hombres, sino hacer revivir en el pecho de aquellos que se han extraviado los principios que le fueron enseñados e inculcados en su juventud, i que reconocieron i practicaron en sus primeros años en la escuela de su infancia, antes que la pasion, la miseria, el mal ejemplo i las mudanzas de la vida, lo hubieran socado fuera de la recta senda. Para corregir debemos escitar el remordimiento i despertar la voz de la conciencia; ¿pero como podriamos recordar un sonido que jamas hemos oido? ¿Cómo hacer revivir un lenguaje que nunca ha sido enseñado? Apruebo i bendigo con todo mi corazon toda especie de penitenciaria; pero considero estos establecimientos casi infructuosos, a menos que su poder de redencion en los criminales no esté fundado en los efectos de la escuela universal para todo el pueblo, en que sea obligatoria la asistencia, i la instruccion sea mirada solo como uno de los medios de educacion.”

En este lenguaje terso i enérgico el ilustre filósofo frances no ha hecho mas que espresar la constante experiencia de los que han manejado las prisiones bajo el sistema correctivo, i de los que han estudiado sus efectos. Nuestro objeto mas inmediato es, con todo, demostrar que la educacion del pueblo hace a la larga el mas barato sistema de gobierno, en cuanto a la defensa i proteccion de la sociedad. En un discurso sobre la educacion nacional, considerada en su aspecto político-económico, que leyó Mr. John Watts ante la Sociedad Lancasteriana de Manchester, presentó un cálculo curioso de los ahorros que ocasionaria a aquella ciudad un buen plan de educacion pública, que pudiera mui bien aplicarse a cualquiera otra ciudad o república. Vamos a hacer un breve extracto de este escrito.

Manchester contiene, decia, 300,000 habitantes, de los cuales una quinta parte, 60,000, son niños; i de estos solo 28,553, o sea un tercio, asisten a la escuela. Los escritos estadísticos de Mr. Dufton han demostrado evidentemente, que hai 25 probabilidades contra 1 de que un hombre sin instruccion cometa un crimen. En 1850 fueron arrestados 6,587 individuos, de los cuales 1 en 15 no sabian leer ni escribir, 1 en 17 leian i escribian regularmente, i 1 en 496 $\frac{2}{3}$ habian recibido una educacion mas que rudimental. El número total de prisiones hechas por la policia viene a estar en la proporcion de 1 arrestado por cada 45 $\frac{1}{2}$ habitantes, i de 1 en 496 $\frac{2}{3}$, respecto a la parte inteligente o instruida; de modo que, por medio de la educacion, se habia logrado reducir a esta última escala el número de acusados.

Ahora bien, se gastan actualmente en la mantencion de policia, hospicios, casas de pobres &c, la cantidad de 388,967 libras (1,944,835 pesos); i está comprobado por la estadística, que 75 por ciento de todos los crimines i 85 por ciento del pauperismo son oriñinidos por la ignorancia o falta de instruccion. Calcúlese entonces una rebaja de 50 por ciento que ocasionaria la educacion, i el resultado vendria entonces a ser de este modo:

	L. est.
50 por ciento deducido por costo de cárceles, indijentes, &c,	194,483
50% sobre el trabajo de 229 ladrones, a razon de 10 che- lines por semana,	5,954
20 $\frac{1}{2}$ % sobre el producto del trabajo de 600 mendigos a 10 ch. por semana,	15,600
10 $\frac{0}{1}$ % sobre el salario de 1000 mendigos a 10 ch. la se- mana,	26,000
50 $\frac{0}{1}$ % de 500,000 libras que la embriaguez cuesta anual- mente a Manchester,	250,000
Total de ahorros,	L.492,037

Deduciendo ahora de esta suma el costo que demandaria el suficiente número de escuelas,	56,570
Otendríamos una economía de	435,486

o sean dos millones ciento setenta i siete mil pesos ahorrados por efecto de un buen sistema de educacion.

No pretendemos dar demasiada importancia a estos números hipotéticos, aunque el asentimiento jeneral que obtuvieron de una asamblea de negociantes i manufactureros, era de por sí un gran peso en la cuestion. Hai otros hechos i datos positivos que ponen mas de relieve la economía de la educacion del pueblo para un Estado. "Si se requieren hechos, decia el Secretario Morgan a la Lejislatura de Nueva York, para demostrar la relacion entre la ignorancia i el crimen, examinad la estadística criminal del Estado durante los diez últimos años. De 28,000 personas convictas de crímenes en sus cortes de justicia, solo 128 habian gozado los beneficios de una buena educacion; 414 estan registradas entre las que poseen una mediana instruccion; i el resto, o seap mas de la mitad, no sabian leer ni escribir. Si se pudiera reunir una estadística semejante de todos los pobres i mendigos que se albergan ahora en nuestros establecimientos de beneficencia, hallariamos indudablemente un igual resultado. ¿No es así incomparablemente mas ventajoso, considerada la cuestion en un sentido económico-político, proveer de amplios medios de enseñanza i educacion a toda la comunidad, i poner al alcance de todo niño sus recursos, que el gravar despues a esta sociedad con impuestos para protegerla contra las depredaciones del ignorante, del ocioso i el corrompido, i para mantener ebrios i imbéciles?"

Nos sería mui fácil multiplicar citas i casos de esta especie. Un autor inglés de mucho mérito, Sir James

Kay Shuttleworth,* ha consagrado un vólumen al estudio de esta cuestion; i despues de esponer un gran número de datos i ejemplos prácticos, concluye de esta manera: "La relacion entre la ignorancia i la irreligion es una cosa probada; el pauperismo i el crimen emanan de la misma fuente; el depravado i el ignorante estan marcados por nuestra policia como la clase mas peligrosa, que da un impulso temerario a los tumultos populares: son el fermento o levadura de todo desórden i la pólvora explosiva de la sedicion. La estadística de gastos hechos para reprimir, descubrir i castigar a nuestros criminales, contener los excesos populares, vijilar los sediciosos i sofocar el fuego de la rebelion, demuestran que el costo escede en mucho a lo que demandaria el mas completo i dispendioso sistema de educacion pública. La Inglaterra ha debido conocer ya por la esperiencia, que los esfuerzos voluntarios de la caridad cristiana son insuficientes para vencer la extremada ignorancia i consiguiente miseria de las clases obreras. La opinion pública debió haber arribado tiempo há a la conviccion, que ningun sistema de prevencion es tan benéfico, como el que eleva la capacidad de las clases inferiores para que llenen sus deberes como cristianos i ciudadanos."

No estimamos el romance hasta el punto de considerar innecesarios los ejércitos en el estado actual de nuestras repúblicas; ¡pero qué comparacion no podriamos hacer entre el costo de armamentos i soldados que turban frecuentemente nuestra tranquilidad, i el de las escuelas i colejos que ilustran i abren el camino a la gloria por la paz!

* Este infatigable i filantrópico educacionista fue honrado por la Reina con el título de *Baronet* por sus trabajos en favor de la educacion popular; no obstante que sus planes no fueron adoptados por el Parlamento.